

De adulaciones, pluralismo y claridad

9-Oct-1983

Miguel Angel Granados Chapa

En un régimen tan acusadamente presidencialista como el nuestro, adquiere primera importancia política la actitud que los colaboradores y correligionarios del titular del Ejecutivo observan frente a éste. Para decirlo en palabras de don Jesús Silva Herzog, puesto que ello entraña un asunto de honradez, ha de recordarse que ésta consiste también "en decir siempre lo que se piensa, aun cuando decirlo no agradase a quien se lo dijese... (y significa) también huir de la adulación, que adular es arma de lacayos, que el servilismo y la adulación menguan la dignidad del hombre".

El miércoles y el viernes pasados, el presidente De la Madrid oyó discursos en que, exagerada o inoportunamente, se le aduló queriendo ensalzarlo. En el acto en que el director del ISSSTE rindió su primer informe, Carlos Jiménez Macías, el líder de los trabajadores de ese organismo, diputado además, hizo una profesión de "graciasseñorpresidentismo" en la peor tradición acritica de nuestro sistema. El viernes, durante la entrega de la medalla Belisario Domínguez a don Jesús Silva Herzog, el senador Américo Villarreal y el diputado Humberto Pulido desviaron la valiosa intención del acto para decirle al Presidente cuán puntuales y reverentes admiradores suyos son. "Hoy podemos decirle con satisfacción al maestro don Jesús Silva Herzog —rezó Villarreal— maestro: las palabras honradez y

responsabilidad son un eco inmenso, del tamaño de la Patria, en la voz vigorosa del presidente Miguel de la Madrid, que nos convoca a todos los esfuerzos, que hace vibrar nuestro sentimiento nacionalista y que con la sonoridad de la verdad ha despertado las conciencias". El legislador chiapaneco, por su parte, también se dirigió a De la Madrid ("estamos convocados por usted, señor presidente...) para decirle que hoy "sabemos a dónde va la nave de la república, porque el timón está en mano firme..."

(Las dos intervenciones parlamentarias citadas nos recuerdan anécdotas narradas por don Francisco Martínez de la Vega: 1) durante el estalinismo, se convocó a un concurso escultórico para erigir un monumento a Gorki: triunfó el proyecto que representaba a Stalin, de cuerpo entero, llevando en la mano un libro del escritor; 2) la estatua de Zaragoza en el Paseo de la Reforma resulta pequeña junto al gran muro donde se halla inscrito un gran párrafo de ¡Díaz Ordaz!; 3) en un homenaje al presidente Cárdenas durante el gobierno de Echeverría, se comparó tanto a éste con aquél,

subrayando sus valores, que un asistente se las arregló para comentar, de suerte que lo oyera Echeverría mismo, lo emocionante que había sido ese homenaje... a Echeverría).

Un proceder distinto adoptaron, frente al propio Jefe del Estado, dos miembros del equipo gobernante a quienes también oyó en estos días De la Madrid. Heriberto Galindo, el director del Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud, subrayó que el acto de instalar el comité para la celebración del Año Internacional de la Juventud se sustentaba en la pluralidad y la democracia. En efecto, siguiendo una línea iniciada con la participación de los líderes juveniles de los partidos registrados en diversas discusiones políticas, ahora se les ha incorporado a una acción concreta en el terreno de la promoción juvenil. En sentido contrario a las tesis que con hechos proclaman la cerrazón, el quietismo y la unilateralidad, una posición como ésta abre espacios a la democracia sin inhibirse con temores que, por lo demás, suelen carecer de toda justificación.

De valor semejante es la claridad cruda

empleada por Alejandro Carrillo Castro al exponer lo que ocurre en el ISSSTE. Se han sedimentado allí gruesas capas de inercia burocrática, exceso de operaciones, intereses creados, corrupción, inmediatez, incapacidad para comprender la dimensión política de ese organismo. Todo ello contribuyó a que éste ofrezca un panorama patético: el gobierno federal le adeuda por lo menos veinticuatro mil millones de pesos, pero es más grave todavía lo que ocurre con el resto de los acreedores del Instituto, sobre todo sus acreditados, pues la falta de registros impide saber con certidumbre quiénes y cuánto deben; en diez años, sólo se ha podido satisfacer la necesidad de vivienda de un diez por ciento de los solicitantes; sólo dos por ciento de los adjudicatarios están al corriente en el pago de sus casas, y el 40 por ciento no han pagado jamás nada; de unas ochenta mil viviendas construidas o financiadas por el Fovisste, sólo se han titulado ¡55!; de 35 productos básicos, las tiendas carecían de 30, etcétera.

Hay diferencias entre el catastrofismo y la claridad. Aquel no ofrece soluciones, lo pinta todo de negro e invita al pasmo frustrante. No fue esa la postura de Carrillo Castro, quien tras el reconocimiento de la realidad diseñó las acciones para corregirla. De todo lo cual se puede concluir quiénes ayudan de verdad a gobernar y quiénes a lo contrario.